



El ruido alegre. Jazz en la BNE

El jazz, creado en los Estados Unidos por los descendientes de esclavos africanos, es la música que ha dado origen a las músicas populares del siglo XX en todo el planeta. El jazz conquistó al mundo con sus innovaciones instrumentales, armónicas y rítmicas; luego cada país, desde Argentina hasta Turquía, desde Rusia hasta Filipinas, desde Portugal hasta Sudáfrica, y por supuesto también España, lo hizo suyo y lo interpretó a su manera.

Esta exposición pretende mostrar la relación de España con el jazz a lo largo de un siglo, a través de los documentos conservados en la Biblioteca Nacional de España. Esa relación ha atravesado diferentes periodos: el descubrimiento, la fascinación o rechazo, la comprensión, la imitación al pie de la letra y la asimilación bajo formas propias.

Primero fue la música negra concebida todavía para el atril. La revolución del jazz fue preparándose con los primeros ritmos sincopados de origen afroamericano: el ragtime, el cakewalk, el foxtrot. Estas músicas y danzas para piano y orquestina de salón atravesaron el océano y cautivaron a Europa. París fue de algún modo la primera capital en ceder a su encanto, y desde París llegó el jazz a España.

Mientras una generación de músicos a caballo todavía entre la música seria y la música ligera empezaba a entregar a las editoriales españolas sus propios ragtimes y shimmys, para consumo doméstico, los nuevos ritmos aparecieron también en los salones de baile. El entretenimiento preferido por la burguesía europea de finales del XIX y principios del XX era el baile. Poco a poco los valeses y las polcas dejaron paso a nuevos movimientos, frenéticos y sensuales, de origen afroamericano. La fascinación por el primitivismo, por lo exótico de estas danzas, causó furor y provocó también grandes polémicas. La prensa de la época, tanto la prensa diaria como las revistas ilustradas que comenzaron a proliferar sobre todo en capitales como Madrid, Barcelona, Valencia o Sevilla, recogió de primera mano esa recepción, y tanto entusiastas como detractores se expresaron en público.

Los músicos profesionales necesitaban partituras que les permitieran atender las nuevas demandas, y las editoriales españolas respondieron a la llamada. La nueva música comenzó a sonar también en rollos de pianola y discos, con intérpretes foráneos y también locales. Igualmente empezaron a producirse las primeras visitas de artistas extranjeros, acogidos con un entusiasmo desbordante, como sucedió con la bailarina y cantante Josephine Baker.

La guerra civil y la dictadura de Franco truncaron la creciente relación entre España y el jazz. No porque el régimen fuera especialmente hostil hacia esta música, ya que junto a episodios de clara persecución contra el jazz hubo otros de abierta permisividad, sino por lo que acarreó para la cultura en general la pérdida de libertades y el cierre de fronteras.

Poco a poco, en los años cincuenta y sesenta, el país volvió a abrirse al jazz norteamericano, a través de clubes y nuevos festivales, aunque ahora se encontró con una música que también había evolucionado: el jazz instrumental dominaba sobre el jazz vocal, el grupo pequeño sobre la orquesta, y los nuevos estilos fomentaban el individualismo y las improvisaciones cada vez más audaces. El jazz ya no iba a volver a ser un fenómeno de masas. El catalán Tete Montoliu es la figura principal y la mayor aportación española al jazz internacional.

La transición a la democracia recuperó el jazz como música de libertad. Dos fenómenos son importantes en la España jazzística del último tramo del siglo XX: la proliferación de festivales a lo largo y ancho de todo el país y el surgimiento, también en lugares diversos, de una poderosa generación de jóvenes músicos de jazz, dispuesta a quitarse todos los complejos de sus predecesores y medirse de igual a igual con sus colegas de cualquier país. Al mismo tiempo, en el plano artístico, el llamado jazz flamenco (o

flamenco jazz) se consolida como tendencia importante y comienza a dar resultados dignos de consideración, lo que significa la aparición de una voz única y genuina, característica del jazz español.

La exposición

La exposición muestra testimonios documentales en torno a cada una de estas etapas principales. Insistimos en la evolución del jazz en España y en la recepción tributada al jazz estadounidense.

La historia es el hilo conductor, pero el impacto visual y la calidad gráfica ha sido el principal criterio en la selección de las piezas.

La diversidad documental es mucha: carteles, partituras, anuncios, libros, periódicos, revistas, programas de mano, fotografías, discos, casetes, vídeos, garantizan la variedad de la muestra. Solamente en el ámbito de la prensa veremos la recepción que dieron al jazz el humor gráfico, a través de los brillantes ilustradores de las primeras décadas del siglo; las vanguardias intelectuales, que acogieron el jazz como una manifestación más de la vida urbana moderna, y le dedicaron ensayos y poemas, y las crónicas de sociedad y sus correspondientes fotografías, preocupadas sobre todo por las modas y los nuevos hábitos culturales.

Ilustradores, publicistas y cartelistas también verán enseguida un provechoso filón en la poderosa estética del jazz, y lo aplicarán a la venta de productos de lo más diverso. Ese interés alcanza igualmente al ámbito de la literatura, donde foxtrot, shimmy, charleston y jazz se convierten en señales de un estilo de vida desprejuiciado, característico de la nueva juventud.

Las primeras partituras españolas dedicadas al jazz y sus inmediatos predecesores muestran la atracción por lo exótico, con la figura del negro como protagonista, y la batería —llamada jazzband en la España de la época— como principal icono de la nueva música.

La música grabada, en todas sus manifestaciones (desde el rollo de pianola hasta el disco compacto) ha permitido conservar testimonios del jazz hecho en España a lo largo ya de un siglo, y la muestra recoge también algunas de las piezas más significativas de esta faceta de nuestro jazz.

Finalmente, esta exposición es también una nueva prueba de la riqueza de los fondos de la BNE y de su gran labor en la preservación de nuestro patrimonio y nuestra memoria cultural.

Jorge García

Para más información y material gráfico consulte: <http://www.bne.es/es/AreaPrensa/>

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España (BNE) Telf.: 91 5168006 ó 17 ó 23 / Fax: 91 5168017 / gabinete.prensa@bne.es
